

GEOFFROY HUARD

LOS ANTISOCIALES
Historia de la homosexualidad
en Barcelona y París, 1945-1975

Marcial Pons Historia

2014

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
SIGLAS.....	15
AGRADECIMIENTOS.....	17
INTRODUCCIÓN. ETIOLOGÍA DE LA HOMOFOBIA	21

PRIMERA PARTE

LA CONCEPCIÓN HETEROSEXISTA DE LA SEXUALIDAD

CAPÍTULO 1. LA OLEADA MORALIZADORA EN LA POSGUERRA	41
<i>El desarrollo de las políticas natalistas</i>	41
<i>El Cartel de Acción Moral y Social en Francia</i>	44
<i>La Asamblea Nacional de la Cruzada de la Decencia en España.....</i>	48
<i>La regeneración de la nación frente a la decadencia moral.....</i>	50
CAPÍTULO 2. LA DIFERENCIACIÓN SEXUAL: UN «DEBER»	57
<i>La polarización de los roles sociales según el sexo</i>	57
<i>La educación heterosexual en Francia para evitar el contagio de la homosexualidad</i>	64
<i>La «reeducación» en las cárceles franquistas</i>	68
CAPÍTULO 3. LA PROTECCIÓN DE LOS MENORES	75
<i>La lucha contra la corrupción de los menores</i>	75
<i>«Proteger a nuestros hijos» del «peligro social» de la homosexualidad .</i>	80
<i>La sexualidad con menores en las calles parisinas</i>	83
<i>La prostitución de los menores y la protección de la juventud en Barcelona.....</i>	85

	<u>Pág.</u>
<i>La Brigada Mundana parisina y el control de la vida privada</i>	87
Proteger a los menores.....	87
La «discreción», circunstancia atenuante.....	93
Los arreglos con la norma de la pareja.....	94
<i>Homosexualidad y delincuencia: la justicia franquista de clase</i>	96
Vagos, maleantes y homosexuales, 1954-1970	96
El aumento del «homosexualismo», 1970-1977	99

SEGUNDA PARTE

LAS SUBCULTURAS HOMOSEXUALES DE PARÍS Y BARCELONA

CAPÍTULO 4. LA LUCHA POR LA DESEXUALIZACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO EN PARÍS	109
<i>El escándalo público</i>	109
<i>Las «tazas»</i>	112
La historia de los «meaderos»	112
Los merodeadores.....	114
Los lugares	119
Las prácticas.....	121
<i>Los parques y jardines</i>	128
<i>Los «fulleros» y las «mariconas»</i>	131
<i>Los otros lugares de ligue al aire libre</i>	135
El metro.....	135
Los puentes y los muelles	136
Las estaciones.....	137
<i>Los cines</i>	139
<i>Los baños de vapor y las piscinas</i>	142
<i>La violencia y los robos en los lugares de ligue</i>	144
CAPÍTULO 5. EL MUNDO DE LOS «FULLEROS» Y DE LAS «MARICONAS» EN PARÍS	149
<i>La sociabilidad homosexual más allá de Arcadie</i>	149
<i>Los bares y los cabarets: ¿«comercialización» de la homosexualidad o nueva definición del «gueto»?.....</i>	150
<i>La «visibilidad»: ¿un concepto nacido de la «liberación»?</i>	163

	<u>Pág.</u>
CAPÍTULO 6. LOS «INVERTIDOS» DE LAS CLASES POPULARES EN LOS BAJOS FONDOS DE BARCELONA.....	169
<i>El Barrio Chino</i>	169
<i>La prostitución como «modo de vida»</i>	173
<i>La «ostentación de su condición de invertido»</i>	178
<i>Los bares y las redadas</i>	180
<i>Las trampas de la delincuencia</i>	184
 TERCERA PARTE «LA CONCEPCIÓN HOMOSEXUAL DEL MUNDO» 	
CAPÍTULO 7. LAS MANIFESTACIONES POR LA IGUALDAD SEXUAL: LUCHAR CONTRA LAS DISCRIMINACIONES, 1950-1960.....	191
<i>La literatura contra el orden heterosexual</i>	191
«El Manifiesto por la verdad y el progreso en materia sexológica» de Abel Clarté, 1951.....	193
Daniel Guérin, «luchar por la conquista de la libertad amorosa»	195
Pierre Hahn, <i>periodista, militante e investigador homosexual</i>	201
Françoise d'Eaubonne, <i>defender el «Eros minoritario»</i>	204
Futur, «por la igualdad y la libertad sexuales», 1952-1956.....	206
<i>La prensa y el abad Oraison, un rayo de esperanza para los homo- sexuales</i>	207
CAPÍTULO 8. NUEVAS FORMAS DE MILITANCIA: LA TOMA DE PALABRA POR LA «LIBERACIÓN SEXUAL», 1960-1970	213
1960: <i>La generación de los movimientos contestatarios</i>	213
Los movimientos contestatarios en el mundo.....	213
Mayo del 68.....	215
Nuevas formas políticas	216
El Movimiento Ibérico de Liberación (MIL), 1969-1974	217
La contracultura barcelonesa	218
<i>Los movimientos contestatarios y la sexualidad</i>	222
Nanterre y la politización de las cuestiones sexuales.....	223
El «Llamamiento a los hombres y a las mujeres de hoy»	225
El Comité de Acción Pederástica Revolucionaria en la Sor- bona	226
El Movimiento de Liberación de las Mujeres	230
Stonewall, el Gay Liberation Front y su influencia en Francia.	231

	<u>Pág.</u>
CAPÍTULO 9. EL FRENTE HOMOSEXUAL DE ACCIÓN REVOLUCIONARIA, 1971-1974.....	237
«Agrupar a las lesbianas»	239
<i>La creación del FHAR</i>	241
«Verse y hablarse»	247
«Libre disposición de nuestro cuerpo».....	249
«Vida cotidiana de los maricones»	253
Los teóricos de la «revolución sexual» y la homosexualidad ...	255
Los «maricones» y los izquierdistas: «¿Cómo se puede mezclar el sexo con la política?»	257
<i>La politización de la homosexualidad y la cruzada moral contra Tout. Lesbianas y homosexuales revolucionarios, ¿se trata de la misma lucha?</i>	261
<i>La solidaridad homosexual revolucionaria europea</i>	270
«París no es Francia»: los FHARs de otras provincias	278
<i>Las distintas tendencias teóricas</i>	282
<i>Le Fléau Social: por una lucha global</i>	286
<i>L'Antinorm</i> y las Gasolinas	291
Vincennes y las teorías del deseo.....	293
.....	298
CAPÍTULO 10. LA SOLIDARIDAD HOMÓFILA FRANCO-ESPAÑOLA, 1970-1975.	307
<i>Arcadie, reformar las injusticias, 1954-1982</i>	308
<i>Los homófilos españoles y Arcadie contra la nueva ley franquista, 1970-1974</i>	312
<i>El Movimiento Español de Liberación Homosexual (MELH), 1972-1975</i>	319
<i>El boletín del Agrupamiento Homófilo para la Igualdad Sexual (AGHOIS), y Arcadie, 1972-1974</i>	325
La creación del boletín	325
Reformar las mentes para la integración de los homófilos	331
<i>Las autoridades españolas y francesas contra la solidaridad homófila.</i>	333
<i>La influencia de los movimientos gays internacionales a finales del franquismo</i>	335
CONCLUSIÓN. LAS REVOLUCIONES GAYS.....	339
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	341
ÍNDICE DE NOMBRES	373

INTRODUCCIÓN

ETIOLOGÍA DE LA HOMOFOBIA

«Los anti-sociales», así se designaban a veces a los gays tras la Segunda Guerra Mundial, era en un principio una monografía sobre el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR, 1971-1974), el «primer movimiento homosexual de Francia». Quería analizar la importancia que adquirió un movimiento tan efímero y estudiar la influencia que tuvo en España y en México, donde surgieron poco tiempo después movimientos con el mismo nombre. Pero pronto mis investigaciones en los archivos me mostraron que la focalización en el FHAR era inadecuada, en particular porque el supuesto aumento de la represión de los homosexuales desde la subenmienda Mirguet de 1960 y las críticas al movimiento homófilo anterior, la asociación Arcadie de André Baudry (1954-1982), eran inexactas. Me llevaron, por tanto, a remontarme hasta la posguerra para estudiar el contexto más amplio de este movimiento, pues esta focalización en el FHAR estaba marcada por la importancia simbólica que adquirió este movimiento en la memoria gay y caía, por consiguiente, en la trampa del problema que intentaba resolver.

Decidí entonces estudiar todo el «mundo gay» desde 1945 hasta el final del periodo revolucionario con el fin de restituir el contexto socio-político, los discursos sobre la homosexualidad y los discursos de los «homosexuales», «homófilos» o «invertidos» como se les llamaba o como se llamaban a sí mismos según el contexto. Utilicé las mismas palabras empleadas entonces para ser fiel a la diversidad léxica y a las palabras del *enunciante*. Quise restituir, además, la

subcultura gay en París y en Barcelona, donde Arcadie desempeñó una labor muy importante y donde el FHAR influenció igualmente a los movimientos que surgieron a finales del franquismo. Pensé que, de esta manera, evitaría caer en la mitificación del FHAR y de la «liberación».

Probablemente, esta crítica de la mitificación de los movimientos de liberación no hubiera sido posible sin los trabajos de George Chauncey. En efecto, la publicación del libro de Chauncey *Gay New York* en 1994 introdujo una ruptura en la historia de la homosexualidad¹. Exploró los modos de vida y las prácticas subculturales de los gays en la ciudad de Nueva York entre 1890 y 1940². Elaboró el concepto de «mundo gay» para dar cuenta de la diversidad y de la multiplicidad de las interacciones. Su análisis implicaba disolver tres mitos: el mito del aislamiento, «que pretendía que la hostilidad para con los homosexuales hubiera impedido el desarrollo de una amplia subcultura gay y hubiera obligado a los gays a vivir unas vidas solitarias durante las décadas que precedieron la emergencia de un vasto movimiento gay»; el mito de la invisibilidad que suponía que unos mundos gays «estaban voluntariamente obligados al secreto y eran, por tanto, difíciles de encontrar para los gays aislados», y el mito de la interiorización, que afirmaba que los gays «habían interiorizado la mirada que la cultura dominante fijaba en ellos —unos seres enfermos, pervertidos e inmorales— y que el odio hacia sí mismos les había llevado a aceptar la represión en vez de resistir».

A partir de este trabajo de Chauncey, he querido comprobar si la invisibilidad era también un mito que caracterizaba la historia gay en Francia y en España tras la Segunda Guerra Mundial. Gracias a la amplia cantidad de archivos inéditos consultados, muestro que un mundo gay masculino fue también sumamente desarrollado y visible en París e incluso en Barcelona, bajo la dictadura, entre 1945 y 1975, como era de suponer tras el estudio de George Chauncey.

¹ George CHAUNCEY, *Gay New York. Gender, Urban Culture and the Making of the Gay Male World, 1890-1940*, Nueva York, Basic Books, 1994.

² La palabra «gay» fue utilizada por primera vez a finales de los años 1970 en España y en Francia. Sin embargo, la uso aquí para evitar repeticiones de la palabra «homosexual» a lo largo de este trabajo.

Intento entender, pues, cómo es posible que hayamos olvidado hoy ese pasado tan visible y tan amplio, al que incluso periódicos y libros de la época hacían referencia. ¿Por qué prácticamente ninguna investigación se ha llevado a cabo sobre ese periodo mientras existen estudios sobre periodos anteriores y sobre los movimientos a partir de los años 1970?³

Parece que los análisis de los movimientos de liberación a partir de los años 1970 y su éxito posterior instauraron categorías retrospectivas de análisis binarios sobre la memoria gay. Esas categorías eran simplificadoras y no tenían sentido para las generaciones anteriores a los movimientos de liberación: antes/después; invisibilidad/visibilidad; estar en el armario/salir del armario; silencio/toma de palabra; persecución/liberación⁴. Estas categorías de análisis binarios llevaron a las generaciones posteriores a pensar el mundo gay anterior de manera sesgada y caricaturesca. Por consiguiente, este trabajo propone analizar el mito de la «liberación» restituyendo este momento en la historia de la homosexualidad a partir de la Segunda Guerra Mundial, y como punto de partida de la historia contemporánea de la homosexualidad. Crítico, asimismo, dos ideas preconcebidas sobre la historia de los homosexuales antes de la liberación: el silencio y la persecución a los cuales los gays habrían sido condenados⁵. En efecto, prácticamente todas las publicaciones desde los años 1970 consideran que el mundo gay era casi

³ Florence TAMAGNE, *Histoire de l'homosexualité en Europe. Berlin, Londres, Paris, 1919-1939*, París, Seuil, 2000; Laure MURAT, *La loi du genre. Histoire culturelle du «troisième sexe»*, París, Fayard, 2006; Jacques GIRARD, *Le mouvement homosexuel en France, 1945-1981*, París, Syros, 1981; Francisco VÁZQUEZ GARCÍA y Richard CLEMINSON, *Los invisibles: una historia de la homosexualidad masculina en España, 1850-1939*, Granada, Comares, 2011, y Jordi PETIT, *25 años más: una perspectiva sobre el pasado, el presente y el futuro del movimiento de gays, lesbianas, bisexuales y transexuales*, Barcelona, Icaria, 2003.

⁴ Julian Jackson critica la idea según la cual el año 1971 sería el primer año de la homosexualidad en Francia. Véase Julian JACKSON, *Arcadie, la vie homosexuelle en France, de l'après-guerre à la dépénalisation*, París, Autrement, 2009.

⁵ Jacques GIRARD, *Le mouvement homosexuel, op. cit.*; Armand de FLUVIÀ, *El moviment gai a la clandestinitat del franquisme (1970-1975)*, Barcelona, Laertes, 2003, y Ricardo LLAMAS y Fefa VILA, «Spain: Passion for Life. Una historia del movimiento de lesbianas y gays en el Estado Español», en Xosé M. BUXÁN (ed.), *Conciencia de un singular deseo*, Barcelona, Laertes, 1997, pp. 189-224. Estas obras son sólo algunas que hacen referencia a estos temas, pero existen muchas más que retoman el mito de los movimientos homosexuales y el año 1970 como el primer año de la liberación.

inexistente antes de esta fecha. No habría habido «nada» «antes», o muy poco, únicamente el «silencio» al que los homosexuales estarían condenados debido a la «persecución». Sólo «después» de los movimientos de liberación, los gays se habrían organizado en «movimiento» para luchar contra la represión.

Es cierto que movimientos como los conocemos hoy día no existían entonces. Existían, sin embargo, asociaciones como Arcadie o grupúsculos como el Agrupamiento Homófilo para la Igualdad Sexual (AGHOIS) que tenían otra organización que los movimientos llamados revolucionarios y otras maneras de pensar la «homofilia» como decían entonces, pues la palabra «homosexual» se refería demasiado al aspecto sexual según ellos. Pero fue la politización «revolucionaria» de la homosexualidad por los movimientos de liberación lo que se materializó en las memorias, a pesar de una existencia muy breve. ¿Cómo movimientos revolucionarios tan efímeros han podido adquirir una importancia tan relevante? En el caso del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria en Francia, esta importancia simbólica se debe en parte a que numerosos participantes ocuparon luego puestos destacados en el periodismo cultural y difundieron esta lectura política, criticando a la vez las interpretaciones anteriores⁶. Las caricaturas que sufrió Arcadie son en este caso paradigmáticas. Fue también una de las razones por las que prácticamente nadie ha estudiado este periodo.

No se trata aquí de negar que el tono de los discursos que defendían a los homosexuales en el contexto de 1968 supuso un cambio importante con respecto a otros discursos anteriores, pero ese contexto no significó la aparición de los mismos. Habían existido prácticamente de manera continua desde finales del siglo XIX y se puede considerar que eran revolucionarios también según el contexto, aunque no se definieran como tales. En el caso de Arcadie,

⁶ Cfr. todos los artículos citados en la bibliografía sobre el FHAR y Arcadie en *Gai Pied*, por ejemplo, desde finales de los años 1970 hasta la revista *Têtu*; Jordi MONFERRER TOMÁS, *Identidad y cambio social*, Barcelona-Madrid, Egales, 2010; Armand de FLUVIÀ, «Los movimientos de liberación homosexual en el Estado español», en M. S. WEINBERG y C. J. WILLIAMS (eds.), *Homosexuales masculinos*, Barcelona, Fontanella, 1977; ID., «El movimiento homosexual en el Estado español», en José Ramón ENRÍQUEZ (ed.), *El homosexual ante la sociedad enferma*, Barcelona, Tusquets, 1978, y Ricardo LLAMAS y Fefa VILA, «Spain: Passion for Life...», *op. cit.*

la asociación homófila de André Baudry, este movimiento aportó una ayuda fundamental al movimiento homófilo español durante el periodo llamado «revolucionario». Arcadie editó el boletín de la asociación homófila AGHOIS entre 1972 y 1975. Este boletín se preparaba de manera clandestina en Barcelona, pero no se podía mandar directamente a los suscriptores, pues los autores podían ser condenados por asociación ilegal. Arcadie se encargó entonces de mandar el boletín a los suscriptores españoles. Las autoridades francesas y españolas estaban al tanto y el ministro español de Exteriores e Interpol intervinieron directamente para prohibir esta «solidaridad homófila franco-española». Estos hechos demuestran que las caricaturas sobre el conservadurismo de Arcadie son infundadas. Y esta distinción entre el «conservadurismo» de Arcadie y la «subversión» del FHAR configuró la memoria gay y nos ha impedido estudiar otros discursos que no se definían como «revolucionarios». Aunque la asociación de André Baudry rechazara la idea de revolución defendida por el FHAR, no obstante, se puede considerar su discurso también como revolucionario, pues las acciones de Arcadie permitieron, por ejemplo, atenuar la ley de «peligrosidad y rehabilitación social» en España en 1970.

Mientras, en la misma época, algunos homosexuales que participaban en el proyecto del FHAR criticaban «las discusiones sin fin con los habituales del Flore» o un «caos inconmensurable» de las asambleas generales del FHAR. Además, el FHAR estaba dividido en varias tendencias, a veces contradictorias y no-revolucionarias. Por eso conviene más hablar de FHARs en plural. De hecho, veremos también que en el FHAR hubo sobre todo una revolución discursiva, y que muchos criticaron las discusiones que no llevaban a ninguna acción concreta. Parece, por tanto, que los más revolucionarios no eran forzosamente aquellos que se definían como tales⁷.

Además, todos los discursos críticos del orden sexual no proponían siempre la misma lectura política de la homosexualidad que el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria a partir de 1971. Sin embargo, distintas estrategias de resistencia han existido siempre.

⁷ Del GRUPO 5 DEL FHAR, véase «Á propos des AG», *Le fléau social*, núm. 1, junio de 1972, p. 4.

El *Corydon* de Gide, el *San Genet* de Sartre y las obras de Genet, de García Lorca y Cernuda constituían los libros más famosos, pero existían también periodistas, médicos, asociaciones y otros escritores menos famosos que criticaban la concepción heterosexista de la sexualidad. El periódico *Futur* en los años 1950, la asociación Arcadie y su revista, los escritores Pierre Hahn, Daniel Guérin, Françoise d'Eaubonne o Terenci Moix en la prensa, así como la asociación homófila española y su boletín a partir de 1970. Los «invertidos» detenidos mostraban también mucho coraje frente a la policía y los jueces, pues muchos defendían su sexualidad durante los interrogatorios.

Hubo, sin embargo, una diferencia importante entre ambos países con respecto al tono y a la cantidad de discursos críticos. Fueron mucho más numerosos en Francia que en España porque en ésta la censura fue más desarrollada. Hubo solamente unos breves artículos en la prensa española y algunas publicaciones clandestinas con un tono más moderado que en Francia. Al haber menos fuentes sobre el caso catalán, esta diferencia explica por qué otorgo más espacio al caso francés.

Asimismo, los acontecimientos de mayo del 68 y el bullicio intelectual de los años 1970 influenciaron sobre todo al FHAR, mientras que Arcadie y el Movimiento Español de Liberación Homosexual (MELH) fueron al principio muy críticos con los movimientos izquierdistas. De manera que no sólo existieron discursos críticos antes de 1970, sino que además, a partir de esa fecha, no todos compartían la concepción izquierdista revolucionaria del FHAR. Es esa multiplicidad y diversidad de los discursos críticos que intento subrayar gracias a los archivos de la prensa, del FHAR, de Arcadie, del AGHOIS (un nombre que adoptó el MELH poco tiempo después de su creación) y los de su fundador Armand de Fluvia. Y ya que no compartían todos esa concepción revolucionaria, intento comprender cómo esa interpretación revolucionaria de la homosexualidad acabó imponiéndose mientras que los discursos revolucionarios del FHAR no llevaron a una ruptura de los modos de vida de los homosexuales ni a una modificación del trato judicial y jurídico para con ellos.

Este trabajo se propone, por consiguiente, en la misma línea que los trabajos de George Chauncey y Julian Jackson, situar los movimientos de liberación y los otros movimientos en su contexto

histórico para mostrar que, en realidad, todos los discursos que defendían la homosexualidad pueden ser considerados como revolucionarios si los situamos en su contexto, pues llevaron a cambios importantes para los gays. Y esos otros discursos existieron antes, durante y después de la «liberación», lo cual demuestra que no hubo verdaderamente «silencio» antes de los años 1970. Fueron sólo las modalidades de los discursos y las interpretaciones de la homosexualidad las que fueron cambiando según el contexto en el que aparecieron.

Hay quienes consideran hoy este periodo llamado «revolucionario» como la época dorada de la subversión, una suerte de modelo insuperable que debería seguirse en la actualidad en vez de reivindicar el «matrimonio gay». Hace ya varias décadas que algunos oponen la subversión de los años 1970 al matrimonio considerado como «normativo». Es cierto que los militantes del FHAR consideraron el matrimonio en los años 1970 como una institución burguesa que había que subvertir. Sin embargo, Didier Eribon ha mostrado que el contexto produce unas reivindicaciones distintas y hoy día reivindicar el matrimonio y la igualdad corresponde, sin lugar a dudas, a una reivindicación subversiva en la línea emancipadora del FHAR, ya que cambia por completo la definición del matrimonio y de la familia⁸. Esta reivindicación rompe uno de los pilares fundamentales de la sociedad heterosexista, y las fuerzas conservadoras lo han visto claramente. Quienes reivindican la subversión de los años 1970 y están en contra de la igualdad porque critican el «integracionismo» de esas reivindicaciones están del mismo lado que las fuerzas reaccionarias, mientras estas fuerzas conservadoras hablan, en cambio, de desintegración o «fin de la humanidad». Michel Foucault mostró muy bien que el problema entre «subversión» e «integración» estaba mal planteado: «Quizás sea ingenuo reprocharle [a Arcadie] su conservadurismo: ya que está en la misma naturaleza humana de un movimiento así querer hacer admitir la homosexualidad por los valores establecidos, hacerla entrar en los marcos constitucionales. Y, si lo pensamos, es una tarea infinitamente más difícil, infinitamente más loca que querer

⁸ Didier ERIBON, *Sur cet instant fragile. Carnets, janvier-août 2004*, París, Fayard, 2004.

habilitar unos espacios de libertad fuera de las instituciones. Ya que, en definitiva, esos espacios han existido siempre»⁹.

Por otra parte, el FHAR es considerado hoy por la memoria gay como subversivo, pero cuando uno se acerca a sus textos y a los testimonios de aquella época (y no lo que se ha dicho sobre el FHAR después), vemos que el carácter subversivo de este movimiento fue bastante breve y no compartido unánimemente. Guy Hocquenghem, uno de los líderes del movimiento, subrayó en 1972, apenas un año después de la creación del FHAR, que lo que resultaba subversivo al principio, como el desfile de los homosexuales revolucionarios el 1 de mayo de 1971, era esperado en otras manifestaciones. Por consiguiente, el Frente perdió rápidamente su fuerza subversiva. Hocquenghem afirmó también que «el pensamiento del FHAR se volvió normativo»¹⁰.

En definitiva, intento resolver el problema entre la leyenda sobre el FHAR y las ideas efectivas de este movimiento. Por eso el capítulo sobre el FHAR es el más largo del libro, recurriendo, además, a muchas citas. Pues es a partir del FHAR y de los movimientos de liberación que se han construido la memoria y las acciones gays contemporáneas.

Esta importancia dada a los «movimientos de liberación» focalizó también la atención de los investigadores en movimientos o asociaciones, dejando de lado las culturas gays o los modos de vida, como si estos últimos estuvieran intrínsecamente ligados a los movimientos¹¹. Empero, desde el deslumbrante libro de Geor-

⁹ Michel FOUCAULT, «Le départ du prophète», *Libération*, 12 de julio de 1982, p. 14. El texto está firmado con las iniciales D. E. Eribon restablece la historia de este artículo escrito por Foucault en Didier ERIBON, *Michel Foucault et ses contemporains*, París, Fayard, 1994, pp. 277-281.

¹⁰ Guy HOCQUENGHEM, «Aux pédérastes incompréhensibles», *Partisans*, núm. 66-7, marzo-diciembre de 1972, pp. 154-157.

¹¹ Algunos ejemplos significativos: John D'EMILIO, *Sexual Politics, Sexual Communities: The Making of a Homosexual Minority in the United States, 1940-1970*, Chicago, University of Chicago Press, 1983; Jacques GIRARD, *Le mouvement homosexuel*, *op. cit.*; Julian JACKSON, *Arcadie*, *op. cit.*; Kerman CALVO, *Pursuing Membership in the Polity: The Spanish Gay and Lesbian Movement in Comparative Perspective (1970-1997)*, Madrid, Instituto Juan March, 2005; Jordi MONFERRER TOMÁS, *Identidad y cambio social*, *op. cit.*; Armand de FLUVIÀ, «Los movimientos de liberación homosexual en el Estado español», *op. cit.*; «El movimiento homosexual en el Estado español», *op. cit.*, y Ricardo LLAMAS y Fefa VILA, «Spain: Passion for Life...», *op. cit.*

ge Chauncey, algunas obras de desigual importancia han visto la luz. En España, sólo existen tres obras divulgativas sobre los homosexuales bajo el régimen franquista. Caen en el mito de la persecución basándose en muy pocos testimonios¹². En los países anglo-sajones, aparte del trabajo pionero de Chauncey, la investigación de Matt Houlbrook propone restituir el Londres queer¹³. Esta focalización en la sexualidad y la sociabilidad permitió hacer más visible la cultura de las clases populares, totalmente ausente de los estudios que se centraban solamente en las asociaciones, la literatura o el cine¹⁴. En efecto, a pesar de la importancia del trabajo de Alberto Mira, esos estudios, en su mayoría, analizan las interpretaciones de la homosexualidad en la obra de un autor o de un director, pero limitándose a menudo a representaciones de los homosexuales burgueses o a caricaturas de los homosexuales de las clases populares. No explora los modos de vida de los homosexuales y menos aún de los homosexuales de las clases populares. Y son esas prácticas las que he querido rescatar aquí.

Por consiguiente, esta investigación es una historia sociocultural de la homosexualidad. Propongo reconstituir las subculturas, los discursos sobre la homosexualidad y los discursos de los homosexuales, las políticas y la geografía relativas a la homosexualidad en Barcelona y en París entre 1945 y 1975. Analizo en primer lugar cómo la idea de derrota de la nación en el contexto de la posguerra estaba ligada a la pérdida de moralidad por parte de la población según las autoridades: prostitución, delincuencia juvenil, baja natalidad, homosexualidad y

¹² Arturo ARNALTE, *Redada de violetas. La represión de los homosexuales durante el franquismo*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2003; Fernando OLMEDA, *El látigo y la pluma. Homosexuales en la España de Franco*, Madrid, Oberon, 2004, y Nathan BAIDEZ APARICIO, *Vagos, maleantes... y homosexuales. La represión a los homosexuales durante el franquismo*, La Garriga, Malhivern, 2007. Una recopilación, sin embargo, ha empezado a corregir esos estudios demasiado generales: Javier UGARTE PÉREZ (ed.), *Una discriminación universal. La homosexualidad bajo el franquismo y la transición*, Madrid-Barcelona, Egales, 2008.

¹³ Matt HOULBROOK, *Queer London. Perils and Pleasures in the Sexual Metropolis, 1918-1957*, Londres-Chicago, University of Chicago Press, 2006.

¹⁴ Alberto MIRA, *De Sodoma a Chueca. Una historia cultural de la homosexualidad en España en el siglo XX*, Madrid-Barcelona, Egales, 2004, pp. 287-413. Esta obra es excepcional. Constituye el punto de partida de mis propias investigaciones; Alejandro MELERO, *Placeres ocultos, gays y lesbianas en el cine español de la Transición*, Madrid, Notorious, 2010.

también el colaboracionismo o el comunismo, según el caso. Eran los males que la sociedad debía curar para regenerar la nación. Había una suerte de metáfora de la derrota de la nación como cuerpo enfermo por los males que padecía la población. Las autoridades pretendían curar estos males con unos discursos y unas políticas que no sólo reprimían esas prácticas, sino que también fomentaban la procreación y la familia como únicos objetivos de la sexualidad. Todo tipo de sexualidad contrario a este modelo era contrario a las «buenas costumbres». La figura del menor ocupó entonces un lugar destacado en lo que llamo la «concepción heterosexista de la sexualidad». Había que protegerlo de la «corrupción» que representaba el mundo del «vicio».

Toda una serie de discursos, como el de la medicina y la psiquiatría, el discurso de las autoridades religiosas, el discurso jurídico, el de asociaciones en defensa de la «moralidad pública» y la prensa, elaboraron y difundieron esta ideología sexual dominante. Fueron las herramientas principales que configuraron el «sistema cultural heterosexual», según la expresión de George Chauncey¹⁵. Esos diversos discursos han adquirido mucha importancia desde *La voluntad de saber*, pues, según Foucault, fueron esos discursos médicos los que crearon el «personaje» del homosexual a finales del siglo XIX¹⁶. Chauncey muestra, sin embargo, que las representaciones y las identidades gays se crearon en la cultura popular y fueron creadas por ésta, no en y por los discursos científicos. Según él, las representaciones y las identidades no eran una creación de los discursos científicos porque se limitaban a revistas muy especializadas y tenían, por lo tanto, una influencia muy débil sobre los gays. Podemos afirmar incluso que esos discursos científicos constituían más bien la respuesta de las autoridades ante la «visibilidad» cada vez mayor del mundo gay. En efecto, hacían siempre referencia a esa «visibilidad», al «desarrollo» o al «aumento» de ese «vicio».

Esos discursos no describían realmente la homosexualidad, establecían más bien fronteras entre el mundo «normal» y el mundo de la «inversión». Los científicos ponían de relieve la diferencia

¹⁵ George CHAUNCEY, *Gay New York*, traducción de Didier Eribon, París, Fayard, 2003, p. 237.

¹⁶ Michel FOUCAULT, *Histoire de la sexualité, la volonté de savoir*, París, Gallimard, 1976.

sexual como un «deber» (el papel del padre, de la madre), la protección de los menores frente a la «corrupción» de los adultos y daban numerosos consejos prácticos a los padres, a los educadores y a los juristas para evitar esa «desviación». Todos estos dispositivos estaban entrelazados. Por ejemplo, las nociones médicas de «perversión», «paro del desarrollo» o «inmadurez» funcionaban también en el campo jurídico. Las nociones jurídicas funcionaban en el campo médico y las nociones médicas en el campo religioso. En numerosos casos, los jueces precisaban la ayuda de «especialistas» para obtener informes sobre la persona biológica, psíquica y social del delincuente. Esta ayuda les orientaba para encontrar la solución jurídica adecuada¹⁷.

He querido explicar así cuáles fueron algunos de los potentes mecanismos que impusieron de manera tan fehaciente tanto en el cuerpo social como en los psiquismos individuales la idea según la cual la homosexualidad sería «contranatura». ¿Qué estructuras permitieron que esta idea se convirtiera en una evidencia? ¿Cuáles fueron los mecanismos de esas instituciones que permitían reproducir en el orden social lo eterno heterosexual? Para responder a esas cuestiones he querido actualizar los análisis de *La dominación masculina* de Pierre Bourdieu¹⁸. Bourdieu no desarrolló mucho sus análisis sobre la dominación heterosexual, pero resulta posible aplicar sus análisis sobre la dominación masculina a la dominación heterosexual, pues los mecanismos de la dominación son a menudo los mismos, tanto si se trata del género, de la sexualidad, de la raza como de la edad¹⁹. Esas estructuras de dominación no eran ahistóricas o inconscientes. Eran, por el contrario, «el producto de un trabajo incesante (luego histórico) de reproducción al cual contribuyen agentes singulares [...] e instituciones»²⁰.

Así, la historia de la homosexualidad que pretendo escribir se centra en el análisis de los mecanismos de la ideología sexual dominante que constantemente intentaron diferenciar a los hete-

¹⁷ Antonio SABATER TOMÁS, *Gamberros, homosexuales, vagos y maleantes. Estudio jurídico-sociológico*, Barcelona, Hispano Europea, 1962, p. 41.

¹⁸ Pierre BOURDIEU, *La domination masculine*, París, Seuil, 1998.

¹⁹ Así lo hizo Didier ERIBON en *Réflexions sur la question gay*, París, Fayard, 1999.

²⁰ Pierre BOURDIEU, *La domination masculine*, op. cit., p. 55.

rosexuales de los homosexuales. Quisiera mostrar que una historia de la homosexualidad no puede limitarse a analizar los hechos históricos y la experiencia de esos individuos. Son obviamente muy importantes, pero resulta más convincente analizar las condiciones sociales de producción de esos hechos históricos y la experiencia de esos individuos para sacar a la luz los mecanismos de poder que producen continuamente al Otro.

Pero si los discursos de las autoridades políticas, médicas y religiosas producían la ideología sexual dominante como reacción contra la «visibilidad» de los homosexuales para delimitar la norma, ¿en qué consistía esa visibilidad?²¹ En primer lugar, se manifestaba en la sexualidad en numerosos lugares públicos, de los cuales los urinarios fueron el sitio más característico de la subcultura gay²². Un intenso comercio sexual existía entonces en la mayoría de los urinarios de París y Barcelona. Esa visibilidad se manifestaba también en lugares de sociabilidad, como numerosos bares y clubes «especializados» en algunos barrios de París y Barcelona. Había espectáculos y concursos de travestis en los Campos Elíseos, en Montmartre o en el Barrio Chino de Barcelona. Algunas publicaciones los señalaban. Podíamos observar, por ejemplo en la calle o en las terrazas de ciertos cafés, a homosexuales afeminados, otros que se agarraban de la cintura o se besaban. La prostitución y la delincuencia eran también prácticas muy frecuentes en lugares especializados como Saint-Lazare, Montmartre, algunos bosques, el Barrio Chino y Montjuïc.

He intentado reconstituir la geografía y las prácticas de esas interacciones tanto sexuales como de sociabilidad gracias a los archivos de la Préfecture de Police de París, en particular una parte del legajo de la Brigada Mundana, el legajo de la Sala de lo Penal de la provincia del Sena en el Archivo de la ciudad de París, la prensa y los archivos jurídicos de los tribunales de vagos y maleantes, y de peligrosidad y rehabilitación social de Cataluña y Baleares

²¹ Utilizo en este trabajo la expresión «ideología sexual dominante» en el sentido de visión del mundo impuesta por las clases dominantes.

²² Utilizo el término «subcultura gay» en el sentido de un mundo gay donde los individuos están ligados por su común «desviación» con respecto a las normas. Cfr. George CHAUNCEY, *Gay New York*, *op. cit.*; Didier ERIBON, *Réflexions sur la question gay*, *op. cit.*, y Óscar GUASCH, *La sociedad rosa*, Barcelona, Anagrama, 1991.

conservados en Barcelona. Así muestro no sólo cómo funcionaban esas interacciones, sino también cómo las autoridades judiciales y policiales vigilaban de manera irregular el mundo gay. Contra una leyenda negra desde la subenmienda Mirguet en 1960 y las dos leyes franquistas en 1954 y 1970, las cifras demuestran que no hubo una persecución o una represión sistemática. Incluso existía cierta permisividad, inclusive en Barcelona bajo la dictadura.

En París, las autoridades centraban principalmente sus esfuerzos en dessexualizar el espacio público, proteger a los menores y la «moralidad de las costumbres». La Brigada Mundana vigilaba de cerca a los adultos sospechosos o denunciados por relaciones con menores, independientemente de la clase social a la que pertenecía el individuo. En cambio, los homosexuales condenados bajo el franquismo en Barcelona pertenecían todos a las clases populares, pues la homosexualidad estaba condenada si tenía alguna relación con la delincuencia, la vagancia o la prostitución. Los homosexuales de las clases medias y acomodadas que tenían un trabajo «honesto» y que podían justificar sus ingresos no tenían nada que temer de la justicia. Desde luego, eran detenidos por la policía en los lugares de ligue o en los bares especializados, pero ninguno aparece condenado. La justicia española era, por tanto, una auténtica justicia de clase.

Este libro concierne sólo a la homosexualidad masculina, aunque a veces hace algunas referencias a las lesbianas y al lesbianismo. Esta ausencia se debe en parte a las diferencias culturales entre lesbianas y homosexuales. La sexualidad en los lugares públicos, por ejemplo, no constituye un elemento relevante de las culturas lesbianas. Las fuentes, pues, no son las mismas y el acceso es, en ocasiones, difícil. Me denegaron por ejemplo el acceso a los Archives Recherches Cultures Lesbiennes de París (ARCL) ¡por ser un hombre mientras rechazan explícitamente el sexismo en sus estatutos! Además, entre los 553 condenados por las leyes de vagos y maleantes y la de peligrosidad y rehabilitación social entre 1956 y 1980 en Barcelona aparece solamente una mujer. En los archivos judiciales en París hay prácticamente el mismo número de lesbianas. El FHAR, aunque fue al principio una iniciativa de lesbianas, contaba sólo con algunas entre sus filas, como en Arcadie y en el Agrupamiento Homófilo para la Igualdad Sexual. Y la «visibilidad» a la que hacía referencia la prensa tenía que ver en su mayoría con

los hombres homosexuales. Por tanto, este trabajo de investigación sobre las lesbianas queda todavía por hacer²³.

Varias razones justifican la comparación entre París y Barcelona. Las investigaciones comparativas sobre el tema se interesaron sobre todo por ciudades de Europa del norte como si existiera un corte entre dos mundos²⁴: por un lado, un modelo identitario noreuropeo y, por otro, un «modelo mediterráneo»²⁵. Ahora bien, parece que este corte no es tan evidente entre Francia y España desde la posguerra, al menos entre París y Barcelona, conocidas por ser más «abiertas» a los homosexuales²⁶. Otras investigaciones deberán comprobar si estas ideas se pueden aplicar a otras ciudades²⁷. Me parecía también interesante comparar dos países con regímenes políticos distintos porque esta diferencia impuso a su vez categorías de análisis binarios simplificadoras. Bajo la democracia los homosexuales serían «libres» mientras que bajo la dictadura franquista los homosexuales habrían conocido la «persecución» a gran escala. No obstante, los archivos demuestran que esta afirmación no es del todo cierta. Sendos gobiernos consideraron la homosexualidad de una manera muy parecida: un «vicio» o «enfermedad» que «corrompía» la juventud, y, por tanto, que había que reprimir o curar.

Existieron, por supuesto, algunas diferencias entre París y Barcelona. En primer lugar, algunos desfases cronológicos. La Guerra Civil se terminó en España en 1939 mientras que en esta fecha

²³ Unos trabajos desiguales salen a la luz poco a poco en España. Por ejemplo, Raquel OSBORNE (ed.), *Mujeres bajo sospecha. Memoria y sexualidad, 1930-1980*, Madrid Fundamentos, 2012; Raquel PLATERO (ed.), *Lesbianas. Discursos y representaciones*, Madrid, Melusina, 2008, e íd., «Lesboerotismo y la masculinidad de las mujeres en la España franquista», *Bagoas*, núm. 3, 2009, pp. 15-38.

²⁴ Florence TAMAGNE, *Histoire de l'homosexualité en Europe*, op. cit.

²⁵ FRANCISCO VÁZQUEZ GARCÍA y RICHARD CLEMINSON, *Los invisibles*, op. cit., p. 288.

²⁶ Véase el análisis que proporciona Didier Eribon sobre la atracción que ejercen las capitales en los homosexuales. Habla al respecto de «La huida a la ciudad» en DIDIER ERIBON, *Réflexions sur la question gay*, op. cit., pp. 33-41.

²⁷ No comparé París con Madrid porque la capital española para los homosexuales en aquella época no era Madrid sino Barcelona, pues en la capital del Estado español había más represión ya que se concentraban las instituciones estatales. Además, aún hoy es imposible consultar los archivos judiciales y jurídicos sobre los homosexuales en esta ciudad mientras que en Barcelona las autoridades hacen todo lo posible para que los investigadores tengan acceso a esos archivos.

comenzó la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, elegí como punto de partida para ambos países el año 1945 pues sólo pude consultar los archivos españoles a partir de esta fecha. ¿Dónde se conservan los archivos relativos a los primeros años del franquismo? Esta pregunta queda aún hoy sin respuesta. Por otra parte, los movimientos de liberación no aparecieron en el mismo momento. Se creó un movimiento en España en 1970, pero defendió una concepción homófila de la homosexualidad gracias a la ayuda de Arcadie. Sólo defendió una concepción revolucionaria a partir de 1973, cuando recibió la influencia de otros movimientos, pero en esta fecha el FHAR estaba ya muy dividido. Además, que el movimiento español defendiese una concepción revolucionaria a partir de 1973 no quiere decir que rompiera con las tesis homófilas como el FHAR, sino más bien que se convirtió en un movimiento reformista-revolucionario. Esta investigación se detiene aproximadamente en 1975 porque se puede considerar el final del periodo revolucionario en ambos países.

Hubo también otras diferencias entre las dos ciudades. La represión policial fue bastante estable en Francia durante el periodo estudiado, mientras en España aumentó de manera significativa a partir de la nueva ley de 1970. Este aumento de la represión policial era, sin duda, una respuesta de las autoridades españolas para frenar la oleada de liberalización que recorría entonces Europa. La comparación entre París y Barcelona muestra que las condenas fueron similares porque las autoridades no condenaban si se trataba de la primera detención, sino sólo en caso de reincidencia. Parece que en algunas provincias catalanas hubo homosexuales que fueron condenados tras la primera detención. Es probable que las autoridades penales actuaran de la misma manera en otras pequeñas ciudades españolas. Futuras investigaciones a partir de otros archivos regionales deberán probarlo.

Asimismo, un hecho especialmente llamativo es que las cifras demuestran que la represión de la sexualidad en los lugares públicos fue más intensa en París que en Barcelona. La dictadura, en cambio, parece que reprimió más los discursos y las publicaciones. La moral de las autoridades españolas no se centraba particularmente en la represión de las relaciones sexuales entre hombres, sino sobre todo en la relación entre homosexualidad y delincuencia en los ambientes marginales y las relaciones con menores. Las autori-

dades francesas, por su parte, hicieron especial hincapié en evitar todo tipo de sexualidad en los lugares públicos. Ese moralismo a la francesa, asociado a la importancia otorgada a los discursos psicoanalíticos en Francia, explica en parte el «retraso» de ese país en conceder hoy la igualdad de derechos.

Este trabajo cuestiona también la actualidad de los gays y de todas las minorías sexuales. Algunos derechos fueron arrancados gracias a la determinación de diversos movimientos. Pero a pesar de numerosos cambios, al mismo tiempo tenemos la impresión de que pocas cosas han cambiado desde la liberación porque los discursos en contra de la homosexualidad siguen siendo los mismos. Desde al menos finales del siglo XIX, cada vez que las fuerzas conservadoras han hablado de la homosexualidad, se han referido a la naturaleza, la superioridad de la natalidad y de la procreación, la fuerza de la nación, el peligro y la corrupción. Durante los debates sobre el Pacte (Pacte civil de solidarité) en Francia a finales de los años 1990, por ejemplo, un diputado pedía «más matrimonios, más niños para una Francia más fuerte»; otro diputado hablaba de «decadencia»; otro decía que «la nación no debe favorecer las desviaciones» y hablaban de la «vergüenza de ser francés». Los «debates» sobre el matrimonio para todos los ciudadanos independientemente de su sexualidad produjeron en España, y siguen haciéndolo en Francia, esa homofobia hablando del «porvenir de la humanidad». Los discursos sobre lo «contra-natura» o las «terapias de cambio» o de «curación» siguen existiendo y los crímenes homófobos continúan siendo numerosos. ¿Qué estructuras permiten que se sigan reproduciendo exactamente los mismos discursos desde hace décadas? ¿Qué ha hecho la liberación sexual para quebrantar esa matriz heterosexista? Parece que los movimientos de liberación no han conseguido cambiar prácticamente nada de esos pilares fundacionales de la sociedad heterosexista.

Parece también que, a pesar de ciertos avances para los gays y las lesbianas, otros temas han vuelto a entrar en el armario. Pensemos en particular en el caso de la pedofilia. En efecto, en 1973, un escritor francés abiertamente pedófilo, Tony Duvert, recibía en Francia el Premio Médicis. Sin embargo, hoy Duvert tendría dificultades para publicar sus libros, pues resulta imposible pronunciar cualquier palabra sobre el tema sin condenarla. En España también los archivos muestran que las relaciones homosexuales entre un

mayor y un menor de edad (supuestamente de acuerdo) estaban condenadas a unos meses de cárcel o como máximo a un año en Barcelona y a tres años en otras provincias catalanas. No obstante, estoy leyendo en *El País* que la Audiencia de Madrid acaba de condenar a ocho años de cárcel a un adulto de veintitrés años «por abusar de una niña de trece años *que consintió la relación*»²⁸. Significa que bajo la dictadura las penas al respecto fueron muchísimo menos severas que hoy. Esta noción de «consentimiento» parece estar en el centro de numerosos debates contemporáneos, como el velo y, sobre todo, la prostitución, ya que unas instancias superiores pueden decidir en mi lugar lo que está bien y lo que no a pesar de mi consentimiento. Este trabajo, por tanto, muestra que la evolución de la situación de los gays y de las minorías sexuales en general no es un lento proceso lineal hacia el progreso. Esta investigación es, pues, una invitación a reinventar la «liberación».

²⁸ Javier MARTÍN-ARROYO, «Condenado un adulto por abusar de una niña de trece años que consintió la relación», *El País*, 28 de octubre de 2012. El subrayado es mío.